

Salvador Cabedo Manuel

**LA TESIS ANTROPOLOGICA EN LA
CRITICA FILOSOFICA DE FEUERBACH**

Introducción

Son muy pocos los estudios que se han hecho sobre Ludwig Feuerbach en lengua castellana. Toda nuestra bibliografía queda reducida a unos cuantos artículos y estudios breves, aparecidos principalmente con ocasión del primer centenario de su muerte¹ y un libro que tiene por autor a M. Cabada, profesor de la Universidad de Comillas.² Tampoco puede el lector español consultar directamente la abundante producción del filósofo alemán, ya que sólo han sido traducidas «La esencia del Cristianismo»³ y algunos de sus escritos breves. La obra de L. Feuerbach está prácticamente por descubrir en nuestra patria. Esperemos que el interés despertado en estos últimos años vaya en aumento y podamos también nosotros enriquecernos de sus aportaciones en el campo de la reflexión filosófica. Con el presente trabajo y otros que aparecerán en breve, intento aportar mi grano de arena en este sentido.

La dimensión religiosa en el hombre

Feuerbach afirma categóricamente que en el fondo todos sus escritos tienen un único pensamiento y tema: la religión y cuanto se relaciona con

1. Ludwig Andreas Feuerbach nace el año 1804 en Landshut (sur de Alemania). Sus primeros años transcurren en Munich, Bamberg y Ansbach. En 1823 inicia sus estudios de teología protestante en Heidelberg. En 1824 se traslada a Berlín en donde asiste a las clases de Hegel y Schleiermacher; al poco tiempo de su estancia en Berlín abandona la teología e inicia los estudios filosóficos. Se doctora en la Universidad de Erlangen en 1828, donde inicia su actividad docente. Su carrera universitaria queda truncada debido a la publicación de algunos escritos en los que realizaba una crítica abierta al sistema establecido. Después de diversos intentos de conseguir poder enseñar en la Universidad, que resultaron fallidos, se casa en 1837 con Berta Löw y se traslada definitivamente a Bruckberg, donde escribe casi todas sus obras. En 1848, el año de la Revolución, es elegido Diputado en la Asamblea Nacional de Frankfurt, pero se abstiene de intervenir en los debates. No le entusiasma el compromiso directo en la acción política. Prefiere la soledad de su aldea. Muere en Nürenberg en 1872.

2. CABADA, M. «El humanismo premarxista de L. Feuerbach». Madrid, 1975.

3. FEUERBACH, L. «La Esencia del Cristianismo». Salamanca, 1975.

Para el presente trabajo he utilizado la edición de las obras de Feuerbach en su original alemán según la edición de W. BOLIN y FR. JODL (*Sämtliche Werke*, 13 tomos, Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann Verl. Günther Holzboog, 1959 ss.). Junto a la abreviatura del escrito indico en números romanos el tomo y en números arábigos la página.

ella.⁴ En efecto, el tema religioso está presente en todos sus escritos. A lo largo de su vida cambiarán las opiniones, los años y la experiencia madurarán su reflexión, su punto de vista filosófico evolucionará, pero el problema religioso quedará inalterable como telón de fondo. Incluso en los escritos que tienen por objeto directo la historia de la filosofía mantiene vivo el contacto con la problemática del fenómeno religioso. Puede afirmarse que la evolución del pensamiento filosófico de Feuerbach se ha realizado sobre la base de la reflexión acerca del problema religioso, cuya ilustración y solución indica, en boca de Feuerbach, la clave para la solución de todos los problemas principales del hombre.⁵

Es evidente que para Feuerbach el fenómeno religioso no constituye simplemente un problema interesante a nivel teórico y especulativo, sino que se ve impelido a reflexionar y profundizar en él por exigencias de tipo práctico y vital. Personalmente siente una atracción irresistible hacia los temas de índole religiosa. En uno de sus apuntes biográficos afirma Feuerbach que si alguien está capacitado para emitir un juicio sobre el hecho religioso era precisamente él, dado que su interés por la religión no se reducía a la simple lectura de libros, sino que procedía de lo más íntimo de su ser.⁶

Feuerbach analiza la historia a la luz del fenómeno religioso, de suerte que, en su opinión, los diversos períodos de la evolución humana corresponden plenamente a las distintas formas de vivencia religiosa. Para que el hombre pueda alcanzar un nivel determinado de desarrollo humano, debe anular y superar el condicionamiento religioso anterior. La superación de la mentira de una vivencia religiosa se convierte en condición indispensable de progreso. La evolución religiosa es el motor que mueve los engranajes de la vida personal y social de los hombres. «Los períodos de la humanidad se diferencian entre sí únicamente por cambios religiosos».⁷

En la manifestación religiosa aparece cuanto el hombre en verdad es. «La esencia del hombre aparece en la esencia de su Dios».⁸ Conociendo la naturaleza y las propiedades de la divinidad, se pueden deducir inmediatamente la naturaleza y las cualidades del hombre, puesto que éste deposita en su Dios lo que ha encontrado en sí mismo y en cuantos le rodean, si bien no ha sido consciente de ello. En esa falsa conciencia descansa la esencia de la religión.⁹ La religión revela de un modo festivo los tesoros ocultos de los hombres; por eso la manifestación religiosa está en relación con la clase de hombre que se es y del nivel cultural adquirido. Es lógico, insiste Feuerbach, que los dioses de los persas fuesen distintos a los de los griegos y que

4. *Vorlesungen*, VIII. 6
5. *Das Geheimniss des Opfers*, X. 41.
6. *Fragmente*, II. 381.
7. *Notwendigkeit*, II. 216.
8. *Grundsätze*, II. 303.
9. *Wesen des Christentums*, VI. 16.

el dios del protestantismo difiera del dios del judaísmo y del catolicismo. Religión y cultura corren paralelas a lo largo de la historia y se corresponden mutuamente. En cuanto el hombre sea capaz de mantenerse libre en el campo de las concreciones de vivencia religiosa, garantizará su libertad también en el campo de lo humano. La filosofía, como reflexión acerca de la cultura y la vida del hombre, sigue a la religión. La manifestación religiosa es siempre anterior a la reflexión filosófica.¹⁰ Sería incorrecto querer deducir la religión de la consideración filosófica, ya que el ser humano descubre su ser fuera de sí, es decir, proyectado en el más allá, antes de encontrarlo en su interior y poseerlo. La objetividad religiosa manifiesta el ser del hombre, si bien éste no ha llegado todavía a reconocerse y poseerse. Esta tarea estará reservada a la filosofía que con sus aclaraciones irá reduciendo el fenómeno religioso a fenómeno puramente humano, para terminar con la sustitución de la teología por la antropología.

Supuestas estas tesis de Feuerbach, es perfectamente comprensible la opinión de Marx según la cual el problema religioso es considerado por Feuerbach como la «causa última» que da razón y justificación de todo.¹¹ Incluso la «Filosofía nueva» que Feuerbach quiere instaurar en vistas al futuro deja de ser inteligible si se la aisla de la crítica reductiva de la religión que la precede. Decididamente rechazo la opinión de Jodl y otros pensadores simpatizantes con Feuerbach que defienden que la preferencia feuerbachiana por el naturalismo y el positivismo sería anterior a su interés religioso y daría origen a su detenida crítica de la religión.¹² Yo defiendo que la decisión de Feuerbach por la corriente naturalista y positivista es posterior a su opción por el estudio del fenómeno religioso y es consecuencia de su evolución en la crítica de la religión.¹³ El apasionado discípulo de Hegel, por quien siente profundo respeto y gratitud,¹⁴ abandonará la concepción hegeliana precisamente cuando llega al convencimiento de no poder asentir por más tiempo la interpretación de la religión que ofrece la filosofía especulativa de su maestro. El desacuerdo en cuanto a la explicación del hecho religioso originará la decisión feuerbachiana por el sensualismo y la crítica obstinada del sistema hegeliano. Con razón afirma el fiel discípulo de Feuer-

10. *Ibid.*, pág. 100.

11. MARX-ENGELS WERKE, Berlin, 1961-68, vol. 3, pág. 19.

12. JODL, F. «Ludwig Feuerbach», Stuttgart, 1904. En el estudio que Jodl presenta sobre Feuerbach la dimensión naturalista y positivista es considerada como fundamento de la crítica de la religión.

13. También S. RAWIDOWICS en su monografía «Ludwig Feuerbach Philosophie», Berlin, 1964, pág. 112; así como G. NÜDLING en su escrito «Ludwig Feuerbachs Religionsphilosophie», Paderborn, 1936, pág. 2 dan a entender implicitamente que mantienen esta misma tesis.

14. GRÜN, K. «Ludwig Feuerbach Philosophische Charakterentwicklung», Leipzig-Heidelberg, 1874, vol. 1, pág. 387.

bach, Karl Grün, que la clave de la filosofía de Feuerbach hay que buscarla en su filosofía de la religión.¹⁵

La preocupación antropológica

El empleo de la terminología y elementos tomados del ámbito de lo religioso es una manifestación clara de que a Feuerbach le inquieta e interesa el hecho religioso hasta el punto de confirmar su aserción de que la religión constituye el tema principal de sus escritos. Nadie entre los filósofos de la edad moderna, escribe el teólogo Karl Barth, ha tratado con tanta amplitud y detención el problema de Dios y de la religión.¹⁶ Esta peculiaridad temática ha motivado falsas interpretaciones de la filosofía feuerbachiana. Incluso hubo quienes pretendieron situarle en el campo de la teología. Ya en vida le reprochó Max Stirner que su filosofía de la religión no era sino un «ateísmo piadoso».¹⁷ Negar la trascendencia, sin suprimir al mismo tiempo la inmanencia de lo divino en el hombre, equivale, según Max Stirner, a mantener vigente el planteamiento teológico.¹⁸ Feuerbach no tardó en reaccionar y alegó en defensa propia que Stirner no le había comprendido. Certo que los predicados divinos no son destruidos sino que retornan al hombre, pero no en el sentido teológico, ya que se presentan como predicados de la naturaleza y de la humanidad.¹⁹

El verdadero interés de Feuerbach no es la teología. De ella se distanciará muy pronto en sus primeros años de universidad. La teología no satisface al joven estudiante, no le da lo que él necesita. «Palestina» le resulta estrecha, quiere caminar por el ancho mundo y esto sólo lo logra el filósofo. En estos términos se expresa el joven estudiante en una de sus cartas a su padre. En la mente del joven filósofo está claro que la defensa de la teología carece de consistencia racional.

Pecan sin embargo por exceso quienes afirman que Feuerbach no tuvo más fuerzas que para quedarse en un simple «antiteólogo». En esos términos se expresa E. V. Hartmann en su «Historia de la Metafísica».²⁰ Feuerbach combatió ciertamente la teología por considerarla un obstáculo para pensar, pero de ningún modo se quedó en una actitud simplista de negación y reproche. No deja de ser tendencioso el intento de reducir las aportaciones críticas de Feuerbach a los límites de lo «anti». No es la negación

15. *Ibid.*, pág. 100.

16. GAGERN, M. v. «Ludwig Feuerbach», München-Salzburg, 1970, pág. 235.

17. Das Wesen des Christentums in Beziehung auf den Einzigen und sein Eigentum, VII. 295.

18. Cf. VASQUEZ, E. «Ludwig Feuerbach». Textos escogidos, Caracas, 1964, pág. 35.

19. Cf. VII. 296-97.

20. HARTMANN, E. v. «Geschichte der Metaphysik II», pág. 438.

de Dios y la destrucción de los predicados divinos lo que de veras preocupa a Feuerbach. El problema especulativo de si Dios existe o no, de si hay que defender el ateísmo o combatirlo, resulta para Feuerbach un problema desfasado. Lo que de veras le interesa es el ser o no ser del hombre. El objetivo de sus escritos, afirmará, es eminentemente positivo; niega, para poder afirmar. Niega la realidad falsa de la teología, para poder afirmar la verdadera realidad del hombre.²¹ Como su predecesor en la crítica de la religión, Pierre Bayle, que no se dejó llevar por interés teológico alguno, así tampoco Feuerbach quiere tener intereses comunes con los teólogos.

Feuerbach quiere depositar su verdadero interés en el hombre y su objetivo inmediato es destruir todo cuanto impide que el hombre se realice como persona. Con mucha frecuencia insiste a lo largo de sus escritos en la exigencia que puede ser considerada como lema y síntesis de su pensamiento: La reducción de la teología a antropología.

En oposición a la teología cuyo centro de interés es Dios, debe imponerse la antropología como la auténtica «ciencia universal». Cuando Feuerbach afirma que debemos recobrar el espíritu religioso purificado, entonces se sobreentiende que la religión auténtica es la que sitúa en el centro al hombre. El hombre y sólo él constituye el inicio, el centro y el fin de la religión.²²

Quién afirma por lo tanto que Feuerbach no fue otra cosa que un ateo o un destructor de la teología, o bien ha leído muy poco de él o no le ha comprendido. Con claridad meridiana repite Feuerbach que la destrucción de la engañosa e irreal afirmación celestial, propia de la teología, es la condición necesaria para la afirmación real del hombre sobre la tierra. Sin embargo, es cuestionable que se tenga que coincidir necesariamente con la interpretación feuerbachiana del hecho religioso, impugnable a mi entender en varios aspectos. En su momento oportuno aportaré mi visión crítica del planteamiento feuerbachiano en cuanto a su interpretación del fenómeno religioso.

Feuerbach se propone transformar la filosofía de lo absoluto en la filosofía del hombre, porque únicamente ésta es la auténtica y verdadera. El principio del que se alimenta la filosofía no puede ser ni lo absoluto ni el ser como predicado de la idea, sino el hombre real y concreto. Toda plataforma teológica o especulativa aliena al hombre porque no parte de él ni le tiene en cuenta. Únicamente cuando liberemos al hombre del disfraz celestial le habremos ganado para la tierra y podremos ayudarle a convertirse en ciudadano consciente del mundo. Con «la antorcha de la razón» Feuerbach quiere iluminar la oscuridad de la religión, a fin de que el hombre nunca más sea «despojo y juguete» de quienes se sirven de la mentira y de la oscuridad para explotar a los hombres.

El objetivo de Feuerbach no se cumple simplemente mediante una información e ilustración que ayude a los hombres a «abrir los ojos», sino que

21. Vorlesungen, VIII. 29.

22. Wesen des Christentums, VI. 222.

su reflexión filosófica pretende también orientarles en su marcha hacia la plena emancipación y realización. Cuanto él afirma del ser del hombre, hay que interpretarlo como deber ser, es decir como objetivo a conseguir. Con su visión de futuro la «filosofía nueva» de Feuerbach quiere traducir en porvenir temporal para la humanidad lo que la teología y la especulación depositan en el más allá eterno y divino. Se propone «humanizar» la filosofía, pues «sólo el hombre es el fundamento y la base del yo de Fichte, el fundamento y la base de la mónada de Leibniz, el fundamento y la base de lo absoluto». ²³ La razón aislada no constituye criterio de conocimiento, sino sólo parte integrante del hombre total. Feuerbach formula el imperativo categórico de la filosofía verdadera con las palabras siguientes: «No seas filósofo en discrepancia con el hombre; sé únicamente un hombre que piensa; no pienses como pensador, es decir, aislado en una facultad arrancada del ser humano y solitario; piensa como ser viviente, real...»²⁴. La desintegración de las facultades del hombre y el aislamiento de ellas originan la perdida y enajenación del ser humano. El hombre realizado, emancipado será el que sepa descubrir todas y cada una de las cualidades, integrando en el hombre total tanto lo espiritual como lo sensible y material.

Podemos resumir diciendo que Feuerbach sólo reconoce una justificación para la filosofía: Que el hombre busque y encuentre dentro de su mismo ser la causa determinante de su pensar y actuar. Rawidowicz, buen conocedor de la filosofía de Feuerbach enumera los siguientes rasgos fundamentales en el pensamiento feuerbachiano: «Sensualismo, naturalismo, emocionalismo, antropologismo, psicologismo, positivismo». ²⁵ Sin negar que en los escritos de Feuerbach se encuentran tales matices y reconociendo al mismo tiempo que es difícil encontrar un «ísmo» que reproduzca fielmente la síntesis del pensamiento feuerbachiano, yo no me inclinaría por una enumeración tan abundante. Me quedaría con «humanismo» o «antropoteísmo», ya que Feuerbach mismo usa este calificativo y a mi entender reproduce con exactitud su pretensión filosófica.

Necesidad de la crítica

Con insistencia repite Feuerbach que sería improcedente querer destruir directamente la dimensión religioso-especulativa en el hombre. Lo decisivo y fundamental consiste en emprender un análisis de todo con sentido crítico y recomponerlo de acuerdo con el valor esencial del hombre. El error de los teólogos así como de los filósofos especulativos radica en que no supieron observar el hecho religioso y filosófico a través de la lupa de un

23. Thesen, II. 243.

24. Grundsätze, II. 314.

25. Rawidowicz, O. c., pág. 142.

método crítico. Los teólogos sacrificaron la teología a la religión, convirtieron la razón en juguete de un ilusorio materialismo religioso y dieron preferencia a la teología en lugar de dársela a la razón. Los filósofos especulativos, por su parte, sacrificaron la religión a la especulación y la convirtieron en juguete del capricho especulativo, permitiéndole únicamente repetir cuanto ellos mismos ya habían imaginado. Según Feuerbach, el contenido del hecho religioso y filosófico sólo puede ser apreciado en su autenticidad, si es tratado crítica y científicamente. El sentido crítico debe ser considerado como la instancia última que garantiza la posesión de la verdad.

Por eso quiere Feuerbach proceder con limpieza en su análisis filosófico. Detesta la manipulación frecuente de quienes se dejan llevar por prejuicios o polémicas. Sólo aspira a ofrecer una interpretación imparcial de los hechos. La tarea del auténtico filósofo, dice textualmente, no radica en la defensa o en la agresión a la religión y a la fe, sino únicamente en conocer y comprender.²⁶ Por eso se distancia tanto de quienes presentan una filosofía de la religión en el «sentido pueril de la mitología cristiana», como de quienes pedantemente pretenden demostrar el «artículus fidei como una verdad lógico-metafísica».²⁷ La única forma de abordar los problemas objetiva y profundamente consiste en proceder según un método «genético-crítico».²⁸

Los filósofos especulativos, en concreto Hegel, no fueron capaces de interpretar objetivamente la realidad porque fallaron en el método. Ellos determinaron a priori la esencia de las cosas, sin permitir que éstas se manifestasen tal como son. La especulación pretende determinar la esencia de la religión sin tolerar que la verdad de la religión sea la que determine la reflexión especulativa. Con el método apriorístico de la especulación la filosofía hegeliana no puede aclarar ni probar nada, puesto que con tal proceder sólo se consigue una ampliación de lo que el pensamiento anteriormente ha imaginado. La especulación es incapaz de salir de sí misma, no tiene acceso a la realidad externa. Los filósofos que se dejan guiar por la ilusión especulativa se engañan a sí mismos y engañan a los demás. Prefieren «sacarse los ojos de su cabeza, para poder pensar con más facilidad»²⁹ y se refugian cómodamente en los dominios de la subjetividad. Con ello consiguen únicamente la sistematización perfecta de una teoría, pero vacía de contenido real y dominada por el elemento formal. Mediante la sustitución de la realidad por la forma deducen y concluyen el «ser» del «concepto». La filosofía que se detiene y apasiona por lo formal se vuelve ciega para lo real.

Sería interesante poder analizar detenidamente qué entiende Feuerbach con exactitud cuando habla de método «genético-crítico». Esto supe-

26. Aphorismen, X. 327.

27. Wesen des Christentums. I Vorrede, Ed. Reclam, pág. 5.

28. Briefe, XIII. 55.

29. Wesen des Christentums. II Vorrede, VII. 281.

raría, sin embargo, los límites propuestos para el presente trabajo. Probablemente semejante intento no resultaría fácil; incluso hay quien opina que saldría fallido. Tras una lectura detenida de los escritos de Feuerbach se saca la conclusión de que él no quiere ofrecer definiciones precisas y formulaciones exactas que reciban confirmación lógica en sus diversos escritos. Quien consiga reunir sus afirmaciones acerca del método usado para la crítica de la religión y de la especulación se dará muy pronto cuenta, al analizarlas y trabajarlas, que apenas se puede llegar a conclusiones claras por faltarles la coherencia necesaria para una reconstrucción sistemática. Para explicar mejor lo que quiero decir, indico un par de ejemplos. En la autorrecensión de su escrito «Das Wesen des Christentums» afirma Feuerbach que en su análisis de la religión procede limpiamente según la objetividad empírica sin querer prejuzgar a priori;³⁰ un año antes, sin embargo, había escrito en el prólogo a la primera edición del citado escrito que «en esta obra se prueba a priori que el secreto de la teología es la antropología».³¹ Mucho más desconcertante es Feuerbach, cuando insiste en que sólo es real y verdadero lo individual, atribuyendo al mismo tiempo implícitamente a las esencias y a los géneros la propiedad de ser las únicas entidades propiamente reales. Feuerbach no se considera obligado a supeditarse a una terminología clara y precisa; no quiere hacer uso en su reflexión filosófica de un lenguaje y nomenclatura específicamente filosóficos. «La nueva, la buena filosofía es la negación de toda filosofía escolar,... es la negación de toda cualidad abstracta, particular, esto es, escolástica; no tiene lenguaje especial, ni nombre especial, ni principio especial».³² Feuerbach se sirve ciertamente de términos que se han acreditado en el lenguaje filosófico anterior, pero él los interpreta en sentidos diversos y no pocas veces altera su significado establecido. El término mismo «religión», tan fundamental en la reflexión crítica de Feuerbach, resulta confuso y a veces contradictorio; mientras en ocasiones designa un sentido positivo sinónimo de antropología, que debe ser respetado y valorado,³³ es interpretado en otras negativamente como equivalente a ilusión y superstición.³⁴ Esta ambigüedad y multiplicidad de sentidos dificultan la interpretación de los escritos feuerbachianos.

Por encima de todas estas imprecisiones Feuerbach deja bien sentado que la filosofía especulativa y la teología se caracterizan por la falta de sentido crítico, por la ausencia de todo rigor científico. Precisamente en esta ausencia de sentido crítico y científico descubre Feuerbach el origen y la

30. *Zur Beurteilung*, VII. 267.

31. *Wesen des Christentums*. I Vorrede, Ed. Reclam, págs. 9-10.

32. *Thesen*, II. 240.

33. Cf. Bayle, V. 153.

34. Cf. *Über Philosophie*, VII. 104.

causa principal de que el hombre se enajene en un más allá irreal y quimérico, en lugar de descubrirse a sí mismo y comprometerse de lleno en su tarea intramundana.

El análisis crítico de la esencia de la religión y de la especulación filosófica no sólo es una tarea muy positiva, sino condición indispensable para que el hombre recobre su identidad.³⁵ Unicamente si se tiene el valor de descubrir las contradicciones existentes tanto en la teología como en la filosofía hegeliana, se rompe el velo que esconde el camino hacia el «nuevo nacimiento» de la humanidad. La supresión de estas contradicciones resulta lenta y dura pero necesaria. Hay que soltarse y aprender a pensar por sí mismo sin necesidad de apoyo en lo trascendente ni supeditarse a los prejuicios establecidos.

Es claro que Feuerbach con su crítica ilustrativa y con su exigencia de nueva conciencia en el hombre no aspira sólo a un cambio en el orden teórico; en su intención última está la consecución de una humanidad dueña de sí misma, no sumisa a fantasmas lejanos sino metida de lleno en el compromiso personal y social. «La finalidad de mis escritos consiste en convertir a los hombres de teólogos en antropólogos, de amigos de Dios en amigos de los hombres, de candidatos del más allá en estudiosos del más acá, de religiosos y políticos camarlengos de la celestial y terrena monarquía y aristocracia en libres y conscientes ciudadanos de la tierra».³⁶ La superación de los prejuicios religiosos allana el camino hacia la libertad política que debe ser la aspiración de todos los hombres.

Feuerbach se ha dado cuenta de que el hombre de su tiempo está interiormente dividido, ya que su modo de pensar y escribir no guarda relación con sus necesidades vitales. Mientras en su planteamiento teórico abundan las alusiones al más allá y domina la terminología teológica, en la inmediatez vital de lo presente el hombre prescinde de vinculación alguna con lo trascendente y se preocupa por la solución de «las contradicciones existentes entre la vida y el pensamiento»³⁷ «entre la teoría y la práctica»³⁸ Hay que cambiar el planteamiento teologizante por otro que esté más acorde con los intereses prácticos del hombre. Dios, la fe, la Biblia, la religión, el cielo..., deben ceder el sitio al hombre, a la incredulidad, a la razón, a la política, a la tierra... Se trata de liberar al hombre de la red de los fantasmas míticos y ayudarle a tomar conciencia de su condición humano-terrenal. Rescatándoles de la niebla de lo teológico-especulativo mediante una seria crítica se les presta un gran servicio y se les apoya en su deber de alcanzar la plena identidad.

35. Vorlesungen, VIII. 104.

36. *Ibid.*, VII. 28-29.

37. Notwendigkeit, II. 218.

38. *Ibid.*, II. 221.

Aportaciones de cara a una teología para nuestro tiempo

A pesar de que Feuerbach ataca con dureza el planteamiento de los teólogos de su tiempo, sus aportaciones filosóficas han influido decisivamente en la problemática teológica contemporánea. H. Arvon afirma que «los puntos de convergencia entre el pensamiento de Feuerbach y el de los teólogos del siglo XX son tantos, que parece difícil negar a Feuerbach la gloria de haber anunciado con un siglo de anticipación los movimientos teológicos de nuestra época».³⁹ Su crítica de la religión supuso ciertamente una «provocación» y un «desafío» para la teología, no sólo por haber elegido como tema principal de su reflexión el fenómeno religioso, sino sobre todo, porque con su interpretación psicológico-humanista de los contenidos religiosos incitó a los teólogos a prestar más atención a la base antropológica en la reflexión sobre el mensaje divino.

Especialmente desde hace unos años ha aumentado el número de los teólogos que confiesan abiertamente la tesis, según la cual la comprensión del hombre y el reconocimiento de su libertad son condiciones indispensables para la reflexión teológica. Si no existiese el hombre, con su naturaleza y cualidades determinadas, que fuese capaz de captar y de entender el mensaje de Dios, no se daría revelación, no se daría comunicación y diálogo entre Dios y el hombre.⁴⁰ La teología no debe ser sustituida por la antropología, pero sí debe poseer una relación estrecha con ella. Sólo la consideración teológica que dialogue con la antropología y la integre en su reflexión puede tener como destinatario al hombre y transmitirle el mensaje divino.

Esta dimensión humana de la teología va imponiéndose por fortuna cada vez más en los estudiosos de la revelación divina. Una de las razones de esta evolución positiva hay que buscarla precisamente en la crítica de la religión realizada tanto por pensadores creyentes como no creyentes. Feuerbach mismo afirma que ya en la Edad Media el Maestro Eckhart, con su crítica, indicó el condicionamiento humano de la teología.⁴¹ Pero fue sobre todo en la época moderna cuando se llegó al convencimiento de que el camino hacia Dios debe pasar por el hombre. Feuerbach asume plenamente el principio humanista del pensamiento moderno, especialmente elaborado en el Idealismo alemán, y radicaliza de tal forma la crítica religiosa que la teología queda plenamente reemplazada por la antropología. Con esta suplantación se constituye una posición contraria que se manifiesta como reto y desafío.

39. Citado por CABADA, pág. 143.

40. Dentro del campo católico se ha distinguido el teólogo alemán Karl Rahner, quien ha insistido en la exigencia antropológica como base indispensable para la teología. Dentro del campo protestante existen también excelentes teólogos que han sabido incorporar la exigencia humanista de Feuerbach: Bonhoeffer, Bultmann, Robinson,...

41. *Antihegel*, II, 79-80.

Si la teología no quiere verse marginada, debe afrontar abiertamente este desafío de Feuerbach y del ateísmo en general, de suerte que esté dispuesta a dialogar y a aceptar cuanto de positivo encuentre en ellos. La tesis, según la cual la creencia en Dios enajena al hombre y pone en peligro su libertad, debe ser tomada en serio, sólo así se conseguirá una purificación constante del pensamiento teológico y se logrará una formulación más acorde con la condición humana.

La exposición del pensamiento teológico debe tener en cuenta la realidad del hombre y partir de las posibilidades concretas que ofrece la condición humana. El filósofo creyente debe servirse de la razón para interpretar el contenido revelado⁴² y explicar qué es lo que sucede en el hombre que acepta un planteamiento de fe. La existencia de Dios no debe ser defendida o mantenida acriticamente. Una aceptación indeliberada de la existencia divina pone en grave peligro la dignidad y la libertad del hombre. Es lógico que un Dios, que no ha sido reflexionado a la luz de la razón humana, se presente como un fuerte rival de la autonomía del hombre.

En la actualidad resulta casi trivial detenerse en la exposición de argumentos a favor o en contra de la existencia de Dios. Al hombre de hoy no le preocupa excesivamente la pregunta si Dios existe o deja de existir. A quienes tienen preocupación religiosa interesa más bien cómo poder hablar de Dios sin que la fe cristiana se oponga a la razón, sino que la potencie garantizando la libertad y el sentido del hombre en la historia. La crítica feuerbachiana ha contribuido ciertamente al planteamiento actual de la teología que busca el sentido de la mediación racional de la fe y, al mismo tiempo, la mediación de la fe en la razón.

42. H. KRINGS en su artículo «Freiheit. Ein Versuch Gott zu denken» en: Philosophisches Jahrbuch, Freiburg-Múnchen, 77 (1970) 225-237, ofrece un intento nuevo de reflexión acerca de Dios. El concepto «Dios» no es presentado como una extrapolación de los conceptos ontológicos o como un ser «quo maius nihil cogitari potest». El intento está más bien enfocado dentro del marco de lo humano. Se trata de una analítica trascendental del concepto «libertad» que conduce a poder entender el concepto «Dios» como el concepto de la libertad plena e incondicionada.